

Vie
31
Oct
2014

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Jesús, tocando al enfermo, lo curó”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 110, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca en seguida, aunque en día de sábado? ». Y no pudieron replicar a esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo se dirige hoy a la comunidad de Filipos, en la actualidad en el norte de Grecia, comunidad fundada por él y muy querida por la colaboración y ayuda que en todo momento le proporcionó. La carta rezuma cariño, acción de gracias y alegría.

En el Evangelio se nos narra otro milagro, otra curación de Jesús, en sábado. Más que el milagro sobresalen los detalles del mismo y el diálogo que trata de establecer con los fariseos, aunque lo que encuentre sea un silencio bastante elocuente.

Jesús se encontró un enfermo de hidropesía

No sabemos si fue Jesús quien tomó la iniciativa de aceptar aquel banquete para encontrarse con el enfermo o fue él, el hidrópico, quien, al enterarse de que Jesús iba a estar en aquella casa aprovechó la oportunidad de su vida para poder ser curado. El hecho es que Jesús se encontró con él, como antes se había encontrado con otros muchos enfermos del cuerpo y del alma, y, después, se seguirá encontrando con otros. Para Jesús, curar, liberar, humanizar es abrir las puertas del Reino para que todos, incluidos estos desahuciados, puedan entrar y engrosar sus filas.

Pero, era sábado, y quien le había invitado era un fariseo importante. Y estos no pensaban como Jesús sobre el Reino y los requisitos para pertenecer a él. Posiblemente los fariseos, sin ellos saberlo, por deformación profesional, padecieran otra enfermedad más difícil de erradicar que la misma hidropesía. Y Jesús trata de desenmascarar su personalidad como condición inicial para su posible curación.

Jesús, en este nuevo milagro, quiere reiterar lo que él considera irrenunciable en su Reino. Por encima y al margen del cumplimiento estricto de leyes, ritos y normas, hay que adquirir actitudes nuevas, acordes con la novedad que él nos ofrece. Y, entre ellas, sobresale la compasión, la liberación y la primacía de la persona humana sobre las leyes que sirven si ayudan a este fin; y, si estorban, es que han quedado obsoletas.

“¿Es lícito curar los sábados o no?”

No era la primera vez que Jesús se encontraba con enfermos en sábado, y también en esta ocasión vio perfectamente que los ojos de los fariseos estaban fijos en él para ver qué hacía y por dónde se inclinaba. Por eso, comienza, aparentemente, provocando; pero realmente entrando al trapo de la interpretación de la ley sabática. Sabiendo perfectamente lo que iba a hacer, en consonancia con lo que había hecho otras veces, comienza preguntado: “¿Es lícito curar en sábado o no?” Tanto los fariseos como Jesús conocían los 39 trabajos prohibidos en sábado, entre los que se encontraba curar como oficio de los médicos o curanderos. Pero también conocían distintas interpretaciones. La argumentación de Jesús va en esta línea. Y “se quedaron callados” y “sin respuesta”.

Jesús deja muy claro que no hay ley alguna, aunque sea la del sábado, que esté por encima de la persona. Es importante la ley y el cumplimiento de la misma, pero sin olvidar lo esencial: el amor, la compasión y la misericordia. Para llegar a estas actitudes están las leyes; nunca para interponerse y obstaculizar aquéllas. Y, para demostrarlo, cura al enfermo y nadie se atreve a decirle abiertamente nada.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)